

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pñs.; semestre, 8; y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas ó sellos defran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
rufut Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados á precios
convencionales.

PARTE OFICIAL.

Precedido de un preámbulo, se publica por el mi-
nisterio de Hacienda el siguiente decreto:
En vista de las razones expuestas por el ministro
de Hacienda.

Vengo en decretar lo siguiente:
Artículo 1.º Todo español ó extranjero, que ha-
llándose comprendido en las matrículas de la con-
tribucion industrial no lo esté en la tarifa de paten-
tes, deberá proveerse de una certificación que expe-
dirán los Jefes económicos de las provincias; en la
cual consten la profesion, comercio, industria, arte
ó oficio que se halle ejerciendo. Esta certificación se
le expedirá gratuitamente.

Art. 2.º Cuando los industriales no residan en las
capitales de provincia, podrán reclamar la certifi-
cación por conducto de los alcaldes populares ó por el
de los Administradores de partido.

Art. 3.º El industrial que en el acto de ser re-
querido por los agentes de la Administracion pre-
sente el certificado de la inscripcion en la matrícula
que le corresponda, será relevado de toda diligencia
de comprobacion administrativa ó de investigacion
durante el actual ejercicio, salvo los casos en que
exista denuncia particular en debida forma pre-
sentada.

Art. 4.º Los que se dediquen al comercio de tras-
porte ó conduccion de mercancías estarán obligados
á presentar la patente siempre que se la reclame la
Guardia civil ó los agentes de la Administracion.

Art. 5.º Los contraventores á las disposiciones
contenidas en el artículo anterior quedarán sujetos
á las multas que previene la legislación vigente.

Art. 6.º Los Jefes económicos, tan luego como
llegue á su noticia este decreto, publicarán los anu-
ncios necesarios para su cumplimiento en el término
de 15 días; en el darán tambien este plazo para que
las personas que no tuvieran satisfecha la contribu-
cion ó no se hubieran sujetado á las reglas preveni-
das en la instrucion de Marzo último subsanen la
falta y paguen las cuotas atrasadas.

Art. 7.º Transcurrido este plazo, los Jefes econó-
micos ultimarán á la mayor brevedad los expedientes
incoados y pasarán á las autoridades correspondien-
tes las relaciones de los ya ultimados, para que con
arreglo al art. 119 se prohiba el ejercicio de la pro-
fesion ó industria á los que no hayan satisfecho la
cuota y recargos que les corresponden.

Art. 8.º Del mismo modo, y bajo su responsabi-
lidad, procederán contra los dueños de estableci-
mientos que no estuvieren dentro de las condiciones
legales.

Art. 9.º Las resistencias al pago de la contribu-
cion, las ocultaciones y todos los actos que en cual-
quier concepto tengan el carácter de defraudacion
de las rentas públicas se enviarán á los Tribunales
por los Jefes económicos, cuando en ellas se cometa
desobediencia á la Autoridad, pasando relacion de
todas las denuncias que hubieran hecho á este Mi-
nisterio á fin de que se dicten las disposiciones ne-
cesarias para hacer efectiva la responsabilidad.

Art. 10.º Conforme á lo dispuesto en los artículos
116, 117 y 118 del reglamento de 20 de Marzo de 1870,
no se permitirá por ningún Tribunal ni Autoridad
sin excepcion de categoria, clase ni fuero, bajo la
responsabilidad personal de los respectivos Jueces y
funcionarios, que se incoe ninguna accion civil ni
criminal, ni se presente reclamacion alguna, sin que
el interesado, siendo industrial, así como su apode-
rado, agente, Procurador ó Abogado, justifique, por
medio de la certificación de que tratan los ar-
tículos precedentes ó del recibo talonario de la re-
caudacion de contribuciones, que se hallan inclui-
dos en la matrícula corriente de la contribucion in-
dustrial.

Art. 11.º El art. 11 del reglamento de 20 de Ma-
rzo último, relativo al establecimiento de nuevas in-
dustrias, no podrá aplicarse sino cuando se esta-
blezca por vez primera una industria ó se abra un
establecimiento, sin que baste para que puedan en-
tenderse dichos requisitos satisfechos por sólo el
cambio de domicilio ó de dueño. En su consecuen-
cia, y con arreglo á lo que previene el párrafo se-
gundo del referido artículo, los síndicos de los gremios
rechazarán las exenciones que no se funden en la
inteligencia estricta de dicho artículo, y los Jefes

económicos cuidarán de anular las que se hubieren
hecho faltando á estos requisitos y al referido ar-
tículo 11 de la instrucion.

Art. 12.º Sin perjuicio de lo dispuesto en el an-
terior artículo, los Jefes económicos, tan luego como
reciban la Gaceta en que se inserte el presente de-
creto, formarán y remitirán á la Direccion general
de Contribuciones un estado de las exenciones con-
cedidas, con sujecion al modelo núm. 4 unido al
mismo reglamento.

Art. 13.º Es pública la accion para denunciar las
ocultaciones de la riqueza sujeta á la contribucion
industrial. Las denuncias serán retribuidas con el
importe total de los recargos impuestos al oculta-
dor u ocultadores, segun la legislación vigente, tan
pronto como se justifique la denuncia y recaiga so-
bre ella declaracion firme.

Art. 14.º El derecho á ser retribuidos con el im-
porte total de los recargos impuestos al oculta-
dor u ocultadores se hace extensivo á los síndicos de
los gremios y á los agentes subalternos de la adminis-
tracion, especialmente encargados de este servicio,
siempre que por exclusiva iniciativa de los mismos
se descubra la ocultacion.

Art. 15.º En ningún caso podrá condonarse el re-
cargos correspondiente á un denunciador.

Art. 16.º Los Jueces, autoridades y funcionarios
que contravinieren á lo mandado en los artículos an-
teriores incurrirán en la pena establecida en el ar-
tículo 136 del reglamento citado de 20 de Marzo de
1870, sin perjuicio de la responsabilidad criminal
consignada en el mismo artículo.

Art. 17.º Continuarán vigentes las demás pre-
scripciones del reglamento de 20 de Marzo de 1870.

Art. 18.º Por los ministerios de Hacienda y de
Gracia y Justicia se adoptarán respectivamente y de
comun acuerdo las disposiciones necesarias al cum-
plimiento de este decreto.

Dado en Palacio á siete de Febrero de mil ochocientos
setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de
Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.

En virtud de decretos que publica la Gaceta de
hoy, se nombra gobernador civil de la provincia de
Cádiz á D. Manuel Somoza y Cambero, que desem-
peña igual cargo en la de Málaga, y gobernador civil
de la provincia de Málaga á D. Federico Villalba,
que desempeña igual cargo en la de Cádiz.

Por el ministerio de la Guerra se espiden los si-
guientes decretos:

Vengo en nombrar Capitan general del distrito
militar de Castilla la Nueva al teniente general don
Joaquin Bassols y Marañosa, que ejerce el propio
cargo en el de Aragón.

Vengo en nombrar capitan general del distrito
militar de Aragón al teniente general D. Juan Ala-
minos y Vivar, que en la actualidad se halla de co-
mandante general de division en el ejército de Casti-
lla la Nueva.

Atendiendo á los buenos y dilatados servicios
del brigadier D. Agustin de Aroz y Valmaseda, y
muy particularmente á que no ha obtenido aún la
curacion de las graves heridas que recibió el día 1.º
de Enero de 1870 combatiendo contra los insurrec-
tos de la isla de Cuba,

Vengo en concederle la gran cruz del mérito mili-
tar, de las designadas para premiar servicios de
guerra.

En consideracion á los servicios y antigüedad
del coronel del cuerpo de ingenieros D. Onofre Rojo
y Garcia,

Vengo en promoverle al empleo de brigadier, di-
rector subinspector del expresado cuerpo, en la va-
cante que ha resultado por fallecimiento de D. Pe-
dro Argamasilla y Miranda, que desempeñaba dicho
destino.

CORREO EXTRANJERO.

Prematuramente nos anunció el telégrafo las con-
diciones de paz que el conde de Bismarck imponía
á la Francia. Estas condiciones exageradas las ha-
bia comunicado al Times su corresponsal en Ver-
salles.

Hoy otro telegrama de Londres varia algun tan-

to las pretensiones de Prusia, reduciendo á la mitad
la suma para indemnizar los gastos ocasionados por
la guerra.

Cuanto se diga sobre el particular es, por ahora,
prematura. Nadie sabe cuáles son las exigencias de
Prusia, que sólo las hará públicas cuando trate con
la Asamblea Constituyente los términos de la paz.

Las exageraciones de Mr. Gambetta principian á
surtil el desgraciado efecto que tomamos. Las no-
ticias que nos llegan de Marsella dicen que allí no
se obedece al Gobierno de París, y sólo se reconoce
la autoridad de la delegacion en Burdeos.

Como si no fuera bastante grande el cúmulo de
desdichas que ha caído sobre la nacion vecina, pa-
rece que los mismos franceses quieren darle au-
mento.

Muchos son aún los que prefieren la continuacion
de la guerra, antes que firmar una paz que les privará
de una parte del territorio: pero ¿con qué pien-
san hacer la guerra á los alemanes? ¿Dónde están
sus soldados, cañones y fusiles para combatir al
enemigo? Contémplesse el cuadro de desolacion que
presenta el antes floreciente imperio francés y se
comprenderá que la nacion invadida no cuenta ya
con elementos para la lucha. Así lo comprenden
muchos franceses, y hasta un periódico de Burdeos
dice lo siguiente al hacese cargo de los que aún
manifestan instintos guerreros:

«A los partidarios de la guerra á todo trance, les
conviene tener presente que por las sucesivas des-
gracias que ha sufrido la Francia, habia prisioneros
en Alemania 340.000 hombres; que han capitulado
en París y son tambien prisioneros, otros 400.000;
que han entrado en Suiza sobre 55.000; total, 825.000
hombres; que se han perdido sobre 20 plazas fuer-
tes con todo su material, incluso París; que ha de-
bido haber entre muertos, estraviados, enfermos,
etcétera, una buena porcion de soldados. Es decir,
que hay poco menos de un millón de hombres, los
de mejor edad, de menos para la guerra, entre ellos
todo el ejército regular, y además han perdido casi
todo el material que tenían de guerra.»

Los soldados que componian el ejército del Este
han sido perfectamente acogidos en Suiza, donde
encuentran gran simpatía.

El gobierno federal va á hacer un empréstito de
15 millones para subvenir á sus necesidades y pro-
veer á su alojamiento.

Se forman comités para ayudarlos.

Durante el bombardeo de París han caído 25 gra-
vados mayores en el jardín del Luxemburgo, que se
han llevado al Museo de Artillería de la plaza de
Santo Tomás de Aquino.

El palacio y sus dependencias no han sufrido
nada.

Tocante á la cuestion del Luxemburgo se acaba de
saber que el presidente prusiano von Ernsthansen,
se ha trasladado de Tréveris al gran ducado, como
comisario del Gobierno de Prusia, para allanar y
arreglar las dificultades en la cuestion de la neutra-
lidad con Alemania.

No deja de ser curioso y dar una idea del carácter
francés lo que hasta ahora está ocurriendo en París.
Se buscan con empeño las bombas y las granadas
y hasta los casos de estos proyectiles que han caído
en la ciudad, y se compran á diferentes precios, se-
gun el estado en que se encuentran.

Después de lo que han pasado en París y de la si-
tuacion en que quedan sus habitantes por la capitu-
lacion, se necesita carácter especial para dedicarse á
este entretenimiento.

El último día del bombardeo, cayeron dos bombas
sobre la hermosa iglesia de San Sulpicio.

Cuentan los diarios franceses que Mr. Julio Fa-
vre, cuando fué á Versalles para ajustar el armisti-
cio con Mr. de Bismarck, llevó el carruaje del can-
ciller. Este acababa de comer; pero mandó inmediata-
mente á las cocinas del rey, y de ellas llevaron á
Mr. Julio Favre la comida.

Celebró con el canciller una conferencia y des-
pués otra con el rey.

Cuando Mr. Favre regresaba á París, encontró á

aquella, en la misma línea, en el centro del colgadizo,
se penetraba inmediatamente en la sala, modesta-
mente adornada, muebles sin pretensiones, anti-
guos, pero cómodos y en extremo limpios, colocados
con mucho orden y cuidadosa simetría sobre un bi-
nismo suelo de mármol, á grandes cuadros blancos
y negros, que daban á la casa esa frescura y ese as-
pecto agradable que tanto seduce en todas las ha-
bitaciones de las gentes acomodadas en la Habana,
por no muy grande que sea su fortuna.

Aquella casa modesta y en extremo agradable,
donde preciso es repetir que parecia haberse refu-
giado la felicidad en la tierra, era propiedad de un
matrimonio afortunado, dos palomas venturosas
que se arrullaban mutuamente, á pesar de haber ya
salido de la primera, y aún de la segunda juven-
tud; el llamado D. Santiago Rodríguez, algo co-
merciante, algo empleado, algo poeta lírico y dra-
mático, bueno y honrado en extremo, amante es-
poso, padre carosísimo y excelente amigo hasta
el día en que dejó la tierra para volar al cielo, don-
de hoy reside; ella, doña Micaela Perez, la mujer
ángel en toda la extension de la palabra, modelo
de esposas y de madres, hacendosa, trabajadora en
extremo, criada en las antiguas máximas que la ha-
bian enseñado á respetar á todos y á querer á los
suyos, para conseguir así ser querida y respetada á
su vez.

Dios habia mandado á aquella pareja feliz dos hi-
jos varones, Santiago y Gabriel, para complemento
de su dicha, y como sus negocios prosperaban sin
cesar, y su caudal se aumentaba de año en año, na-
da más pedían, ni nada más tenían que pedir para
ellos al Supremo Hacedor, á quien tan reconocidos
se hallaban.

Era la tarde de aquel día de público regocijo reli-
gioso en Jesus del Monte, en el año de 1850.

En el colgadizo de la fresca casa de la esquina de
Toyo habian colocado los negritos seriales á la ma-
no Antonio, José y Vicente una línea de sillones y

Mr. de Bismarck que paseaba á caballo: éste se acer-
có al carruaje de Mr. Favre, con quien conversó,
acompañándolo hasta llegar á las avanzadas próxi-
mas á la plaza.

Hé aquí el mensaje de la Cámara de los diputados
prusianos al rey Guillermo:

«Muy alto, muy poderoso y muy benigno rey y
señor.

La Cámara ha recibido con júbilo la atenta comu-
nicacion de V. M. en que le participa el restableci-
miento y la aceptación del título y de la dignidad
de emperador de Alemania. Estamos muy gozosos
de que, con la ayuda de Dios, os haya sido dado res-
tablecer el imperio de Alemania. A invitacion de
V. M., los diputados de Alemania se reunirán pronto
en el Parlamento. Creemos firmemente que los di-
putados pertenecientes á esa raza cuyos hijos, al es-
cuchar la patriótica excitacion del rey han igualado
á las demás razas alemanas en valor para vencer al
enemigo, no nos contrariarían en las pacíficas tareas
propias de un Parlamento nacional.

Después de las victorias alzadas por toda una ge-
neracion, la unidad política y una prepotencia digna
de una gran nacion son el patrimonio de nues-
tra patria, el fruto y la recompensa de esa formida-
ble guerra, tan fecunda en nobles sacrificios, y que,
segun todo el mundo prevé, terminará en breve
bajo el glorioso mando de V. M., con el abatimiento
y la prostracion de fuerzas de nuestro enemigo. Ale-
mania no ha provocado la guerra, y sin embargo,
no quiere la humillacion del vencido, y se halla
dispuesta á envainar la espada tan luego como que-
de á cubierto de nuevos ataques, mediante baluar-
tes naturales y artificiales, y tome posesion de una
frontera perdida en época de desunion y de debili-
dad.

Tranquila entonces respecto de Francia, Alema-
nia constituirá la mejor garantía de una paz dura-
dura en Europa.

Con respetuoso acatamiento aplaudimos el noble
lenguaje de V. M., que lleno de celo y de lealtad por
la patria, promueve á la nacion alemana bajo su go-
bierno imperial y el de sus sucesores, descendientes
de la gran casa de los Hohenzollern, un porvenir fe-
liz, una magnífica prosperidad, la libertad, la civiliza-
cion, una pacífica emulacion con las naciones
civilizadas del mundo.

Los diputados del pueblo alemán tomarán en esta
pacífica tarea una parte muy principal, llenando
fielmente los deberes que les ha legado la tradicion
y que les impone su amor á la patria comun, y
aceptando el alto cargo conferido al Parlamento
alemán.

Quiera Dios todopoderoso otorgar á V. M. la gra-
cia de regresar pronto á su patria victoriosa, coro-
nado de gloria, al frente de nuestros valientes ejér-
citos, para reinar por espacio de dilatados años de
paz como emperador de Alemania y rey de Prusia,
rodeado de la gratitud y del amor de un pueblo
leal.»

En la memoria que el ministro de Estado de Chile
ha presentado al Congreso nacional de 1870, se dice
lo siguiente acerca del estado de las negociaciones
de paz con España:

«Por algunos de los documentos anexos á esa Me-
moria, se habrá instruido el Congreso de las diver-
sas proposiciones de mediacion en nuestra guerra
con España, hechas á Chile y á las repúblicas alia-
das del Pacífico por los gobiernos de Francia é Ingle-
terra y por el de los Estados Unidos del Norte-Amé-
rica.

Estudiadas detenidamente todas aquellas propo-
siciones, y después de haber consultado sobre ellas el
juicio de nuestros aliados, decidimos de comun
acuerdo optar por la mediacion americana, la cual,
como el Congreso no lo ignora, consistia en celebrar
desde luego con España un armisticio formal y cons-
tituir en seguida en Washington plenipotenciarios
competentemente autorizados para discutir en con-
ferencias que debían celebrarse en aquella ciudad las
recíprocas pretensiones de los beligerantes, á fin de
llegar á la solucion del estado actual de nuestras
relaciones con España.

Este acuerdo, que consta en el protocolo de la con-
ferencia celebrada en Lima el 2 de Enero del año

próximo pasado por los representantes de las repú-
blicas aliadas, debía ser comunicado á la potencia
mediadora por el gobierno del Perú; pero la situacion
internacional en que habia colocado á la América la
insurreccion de Cuba, y otras diversas causas, im-
pidieron que se hiciera inmediatamente esa comuni-
cacion.

Entretanto, el representante de los Estados Uni-
dos en Santiago nos manifestaba, en nota de 7 de
Diciembre último, los deseos que abrigaba su gobier-
no de que el de la república constituyera en Was-
hington un plenipotenciario que, con poderes é ins-
trucciones suficientes, se reuniera con los represen-
tantes de los otros beligerantes el 15 de Enero del
presente año en el Capitolio americano, con el objeto
de abrir una conferencia destinada á obtener un ar-
misticio formal, si no una paz definitiva.

Siete días más tarde en nota de 14 de Diciembre,
el honorable Sr. Kilpatrick reiteraba con insistencia
esta proposicion, y nos trasmitia copia de una co-
municacion del enviado español en Washington al
secretario de Estado de los Estados Unidos.

Esta pieza, que recomiendo á la atencion del
Cuerpo legislativo, facilitaba las negociaciones pen-
dientes. España declaraba en ella su aceptacion de
la mediacion norte-americana, y se esforzaba en
poner de manifiesto sus intenciones pacíficas y sus
sinceros deseos de dar término á la contienda á que
tan injustamente nos habia provocado.

Empero, antes de contestar al ministro americano,
creimos oportuno dar conocimiento de aquella co-
municacion á nuestros aliados. Nos apresuramos, en
efecto, á hacerlo, y pocos días después nos fué grato
anunciar al Sr. Kilpatrick, que bien pronto la repre-
sentacion de Chile en los Estados Unidos se halla-
ría constituida.

Segun despachos recientes, sabemos que el mi-
nistro plenipotenciario de Chile, competentemente
autorizado para concurrir á las conferencias propuestas,
ha presentado sus credenciales al excelentísimo pre-
sidente de la Union el 9 del pasado mes. Las confe-
rencias, sin embargo, no se habian inaugurado to-
davía por hallarse ausentes de Washington en aque-
lla fecha algunos de los plenipotenciarios que debían
tomar parte en ellas.»

Es curioso el siguiente cuadro de la indemniza-
cion pecuniaria que, segun escriben á uno de nues-
tros colegas, se propone exigir el conde de Bismarck.

I.—Indemnizacion por los movimientos militares.

- 1.º Movilizacion y transporte de tropas, armamen-
to de plazas, etc., 100.000.000 de francos.
- 2.º Compra de caballos, 110.000.000 de idem.
- 3.º Manutencion de tropas, paja, forrajes, etc.,
durante seis meses, 900.000.000 de idem.
- 4.º Municiones, etc., 70.000.000 de idem.
- 5.º Marina y defensa de las costas, 25.000.000
de idem.
- 6.º Manutencion y transporte de los heridos y
prisioneros franceses, 45.000.000 de idem.

II.—Pérdidas directas.

- 1.º Pérdida de trabajo de 700.000 hombres duran-
te seis meses, á 90 thalers por cabeza, 260.000.000.
- 2.º Pérdida de hombres muertos ó heridos, 190
millones.
- 3.º Pension de las viudas y de los inválidos, 190
millones.
- 4.º Daños causados por el bloqueo de las costas,
500.000.000.
- 5.º Indemnizacion para las provincias alemanas
en que han estacionado las tropas. (Palatinado, Ba-
den, etcétera.) 40.000.000.
- 6.º Indemnizacion de los alemanes expulsados de
Francia, 50.000.000.

III.—Pérdidas indirectas.

- 1.º Daños del comercio, 100.000.000.
- 2.º Pérdidas del rendimiento nacional, 950.000.000.
- 3.º Depreciacion de la propiedad, 1.200.000.000.
- 4.º Indemnizacion para las provincias reconquis-
tadas, la Lorena y la Alsacia, y en particular para
Strasburgo, 200.000.000.

Total, 4.930.000.000 de francos.

de la real Hacienda, hombre de letras, hombre tam-
bien de mundo, y grande amigo de D. Santiago Ro-
dríguez, que le escuchaba como un oráculo.

—¡Sr. D. Mariano! ¡Cármel! dijo el dueño de la
casa, en una alegre exclamacion, y corriendo á reci-
bir al padre y á la niña al apearse del quitrín, si-
guiéndolos su esposa Micaela.

El segundo carruaje que llegó, traía dentro de sí
dos pimpollos de gracia y de belleza y un caballero
alto, grueso, respirando satisfaccion en toda su
persona:

—¡Oh, mi general! dijo D. Santiago, corriendo á
hacer los honores á los recién llegados. ¡Qué linda
vienes, Pamela! ¡Qué preciosa estás, Emilia! añá-
dió dirigiéndose á las dos gentiles criaturas que
acompañaban á su papá el grueso general.

Micaela se encargaba de ir colocando á todos en
los sillones del colgadizo.

Las visitas ó convidados seguían llegando, hasta
detenerse delante de la casa una bonita carretela, de
la que descendieron un caballero y una señora y dos
niñas de tierna edad aún, que D. Santiago Rodri-
guez se apresuró recibir con el mismo cariño.

—¡Hola, amigo D. Claudio, y cómo se han retar-
dado ustedes! dijo al caballero recién llegado.

—No ha sido más la culpa, compadre, contestó
aquel alegremente; cosas de mujeres; Chumba y las
chiquillas han sido la causa de nuestra demora, y ya
creí yo que íbamos á llegar más tarde.

—Perdonados, perdonados y adelante, que ya no
debe tardar la procesion.

Y empezó entre las señoras el besuqueo corres-
pondiente y entre los caballeros el consabido apre-
ton de manos, muy afable D. Mariano el tesorero
con D. Claudio el comerciante; pero un poco grave
y entonado el grueso general, asturiano que en so-
ciedad solia olvidar muy pocas veces lo noble de
sus apellidos, y que sólo se familiarizaba cuando
creía que debía y podía hacerlo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

26

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO
LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Para el General Lopez eran todas las frases
agradables, todas las atenciones, todas las sonrisas
bondadosas del anciano General Valdes.

Diríase que más bien que como á un compañero,
como á un amigo, como á un camarada, lo miraba
como á un hijo. En él depositaba toda su confianza;
á él le consultaba para todo; decíase públicamente
que su influencia con el Capitan General era tal y
tan grande que podía considerarse como á la ver-
dadera primera Autoridad de la Isla.

Allí estaba, en aquel palco, respirando salud, sa-
tisfaccion, contento, felicidad íntima é inmensa por
todos sus poros, si se puede decir así, en la cima del
poder, cubierto de oro y condecoraciones en magní-
fica pedrería, rodeado de una verdadera corte for-
mada por cuantos entraban á visitar al anciano Ge-
neral en su palco, y que casi más atendían á com-
placer al Segundo Cabo favorito, á conseguir una de
sus sonrisas, á recoger una de sus palabras agrada-
bles.

Verdaderamente, el General D. Narciso Lopez, fué
en aquella noche en Tacon el héroe de la fiesta, como
lo era entonces en cuantos puntos se presentaba, y
cuando concluía la funcion, y al embriarse de nuevo
los retratos de SS. MM., resonó otra vez la Marcha

Real, saliendo á su compás los dos generales del
palco y aún del teatro, diríase que era por aquel
hombre joven aún, afortunado, brillante, halagado
por la fortuna y el poder, por quien se hacían oír
aquellas notas siempre hermosas y llenas de ma-
jestad.

Podía considerarse con justicia al General D. Nar-
ciso Lopez, como uno de los felices en este misero
valle de lágrimas que llamamos la tierra.

Algunos años habian trascurrido después de aquel
día de entusiasmo y aquella hermosa noche.

Corría el 1850.

Era un día festivo, y en el pintoresco pueblo de
Jesus del Monte, vecino á la Habana, tan vecino que
puede considerarse y se considera como uno de sus
barrios, se celebraba una de sus fiestas más bullicio-
sas, consagrada á Nuestra Señora de las Mercedes,
su Santísima Patrona, con funcion de iglesia por la
mañana, procesion pública por la tarde, y bailes, re-
frescos y algazara por la noche en casi todas las
quintas y casas notables que formaban y forman di-
cho bonito pueblo de Jesus del Monte.

Casi puede decirse que en el centro de él, en la
esquina de Toyo, á la derecha, saliendo de la Ha-
bana, existia una bonita casa, modesta, sin preten-
siones, limpia y fresca en extremo, que podía conce-
ptuarse como la verdadera residencia de la felicidad
más completa.</

MADRID 8 DE FEBRERO DE 1871.

PARÍS.—TROCHU.—FRANCIA.

IV.

Nuestros lectores saben que Mr. Julio Simon, en virtud de los poderes que le han sido conferidos por el Gobierno de París, ha anulado, como no podía menos de anular, el decreto electoral de la Delegación de Burdeos y convocado para el día 12 del mes actual la Asamblea Constituyente de Francia.

Los representantes del pueblo han de tomar dos grandes resoluciones: han de decidirse primero por la guerra ó por la paz y de este asunto hemos tratado en los artículos anteriores: han de escoger entre la forma republicana y la forma monárquica para normalizar el país, y este es un punto acerca del cual nos proponemos emitir ahora nuestro dictamen.

El Gobierno de la defensa nacional entregará á la Cámara sus poderes y nadie habrá tan insensato que quiera recoger su herencia: continuar la guerra fuera una locura criminal; firmar la paz en condiciones onerosas será un sacrificio inmenso: y los ministros actuales habrán sin duda alguna de dar una prueba más de patriotismo imponiéndose tan penosa y humillante obligación.

Terminada la lucha, los republicanos querrán á toda costa sostener la república; los que viven de la anarquía se esforzarán también para conservar la anarquía; los partidos monárquicos y conservadores crearán por último á su vez que la ocasión es oportuna para realizar su ideal político y restablecer el orden sobre bases sólidas y duraderas.

No sabemos cuál ha de ser el resultado de las elecciones; no sabemos si, como esperamos, una mayoría sensata vendrá á destruir los planes de una minoría intransigente y turbulenta, ó si, por el contrario, la voz de la razón será ahogada por el grito de la demencia y para colmo de desdichas quedará aquel noble país entregado á la demagogia. Somos de opinión, sin embargo, de que aunque el mayor número de los diputados sean partidarios de soluciones conservadoras, la forma republicana prevalecerá como una necesidad del momento y Francia se hallará durante algunos meses rodeada de terribles escollos, en un mar continuamente agitado.

Pero la república en Francia no puede ser más que una calamidad pasajera. Hemos dicho en nuestro último artículo que la república sólo puede vivir en la guerra y por la guerra, y seguros estamos que no ha de sobrevivir á la guerra mas que el tiempo de que absolutamente necesiten para reorganizarse los elementos conservadores hoy completamente dispersos. Si el axioma físico de que la reacción sigue inmediatamente á la acción, ha pasado, como todos afirman, á ser axioma en política; si los acontecimientos pasados son un espejo en el cual se retratan los acontecimientos del porvenir; si es cierto que al desenfrenar de Marat y Robespierre sucede la autocracia militar de Napoleón I, y á los desórdenes del 48 el golpe de estado del Dos de Diciembre, parece indudable que los excesos de los republicanos franceses se deben considerar como una perpetua garantía contra la restauración definitiva de la forma republicana.

Los ensayos que se han practicado nos vienen á probar que la república no es el estado natural de Francia, y hé aquí, á este propósito como se expresa en un escrito póstumo uno de los hombres más notables de aquel país y de este siglo:

«Cuando la república no es el estado natural de una nación, cuando es tan sólo una transición á otro estado, no encuentra para servir y representar ni consules, ni Senado, ni jefes de ejército, ni comités verdaderamente populares, y como le falta el respeto, así como la autoridad, basta una intriga ó una conspiración para hacerla volver á la nada. Roma empleó cinco siglos para pasar desde Bruto á César; como las repúblicas de que hablo no tienen Bruto, se necesita mucho menos que un César para heredarlas.» (1)

En el párrafo que precede se pone exactamente de manifiesto cuáles sean los resultados que produce en Francia el ejercicio de las instituciones republicanas. La república allí no es el estado natural, sino la transición: la historia nos lo enseña, nuestra propia experiencia nos lo acredita, la república allí es un vacío entre la majestad de las tradiciones y la majestad de la victoria; es un paso que lleva de la monarquía popular á la autocracia y á la servidumbre.

Respeto y autoridad necesitó en las dos épocas de su exaltación, y autoridad y respeto le faltaron completamente en ambas: sin el prestigio de la autoridad ni el respeto que es su consecuencia, se gastaron pronto los hombres de la república y fué precisa la intriga, y la intriga vino y se convirtió la república en trofeo para la astucia y en despojos para el César.

El dominio de la república no puede, pues, ser duradero y tras él ha de venir ó la fusión con Bélgica bajo el cetro de Leopoldo II ó la restauración de una de las tres familias que han reinado desde 1789.

El primer proyecto, aunque atribuido á una de las palancas que mueven en la actualidad la política europea, no nos parece en estos momentos realizable. Francia recibiría con gusto, á trueque de someterse á una dinastía extranjera, la compensación que se le diese por la Al-

sacia y la Lorena, y Prusia podría hallar un pretexto para extender sus fronteras hasta más allá del ducado de Luxemburgo: Inglaterra, en cambio, no habría seguramente de tolerar que una gran potencia poseyera las ciudades marítimas de la costa de Flandes ni Alemania misma había de entregar la ciudadela de Amberes sin antes desmantelarla, á los que serán de hoy más sus enemigos tradicionales; Bélgica, tan floreciente hoy y tan próspera, no habría de consentir en perder su autonomía y los beneficios de una neutralización garantida por tratados solemnes para ligar su suerte á la de un pueblo que es su hermano pero cuyo espíritu aventurero lo ha llevado tantas veces de precipicio en precipicio.

Descartada esta solución así como el establecimiento definitivo de la república, tocamos examinar ahora las tres restauraciones posibles: el imperio, la monarquía legítima, la monarquía popular.

Fuera absurdo pensar en la restauración de Napoleón III: el hombre que cae como él, tiene sobre su cabeza el estigma de la reprobación nacional. Acaso no sea él la causa eficiente de los males que pesan sobre Francia, pero lo parece y esto basta para concitarle el odio de los pueblos; acaso no haya pecado por falta de patriotismo sino por sobre de ligereza, y la ligereza es un crimen que no se perdona fácilmente á los soberanos: acaso se deba su derrota á la torpeza de sus generales, pero el que se humilló ante el vencedor, el que rindió su espada al enemigo, ese no puede reinar sobre una nación altanera: el nombre de Napoleón va unido al nombre de Sedan.

Pocos son los servidores del imperio que deseen el restablecimiento del trono para que vuelva á ocuparlo el emperador. Mr. Rouher mismo, ese atleta de la tribuna, que tanto ha sostenido con su talento el poder de los Bonapartes, Mr. Rouher es partidario de la abdicación, quiere al príncipe imperial bajo la regencia de esa noble española tan grande como sus infortunios, que ha compartido el esplendor y la gloria del que hoy tiene por cárcel las sombrías alamedas de Wilhelmshöhe. Esta solución podría ser simpática á la corte de Berlín, pero nunca hallaría en Francia ningún género de aceptación. El trascurso del tiempo borrará quizás muchas preocupaciones que hoy existen; pero al día siguiente de tantos desastres, es imposible que el heredero del nombre de Napoleón sea también el heredero de su perdido poder. Su imperio podrá ser impuesto, pero los imperios impuestos nunca tardan en hundirse.

El conde de Chambord, el hijo de San Luis, único representante legítimo de la monarquía tradicional, ha merecido bien de su patria en estas críticas circunstancias. No solamente ha ofrecido su brazo, no solamente ha prodigado su dinero, no solamente ha enviado sus parciales al combate, sino que lejos de imitar la conducta de sus ascendientes en 1814, ha permanecido alejado del vencedor, prefiriendo conservar inmaculada su dignidad á obtener como aquellos el trono con las bayonetas del enemigo de su patria. El conde de Chambord ha perdido á Berryer, pero conserva á Falloux; ha visto desaparecer á los antiguos servidores de la familia de Borbon, pero todavía tiene á su lado á casi toda la nobleza de Francia. La nobleza, sin embargo, no es elemento bastante poderoso en estos tiempos difíciles para servir de única base al restablecimiento de un trono, ni el conde de Falloux por sí solo ha de sacar á Francia de la postración inmensa en que la guerra va á dejarla. Por otra parte, los principios democráticos han germinado en toda la nación sin que por esto haya disminuido el influjo liberal, pero conservador, que ejerce la clase media.

Estas dos tendencias se alían fácilmente contra el radicalismo blanco y el radicalismo rojo; mas ¿es posible su alianza con la monarquía de los Borbones? ¿Es posible la fusión de dos ramas de una misma familia separadas por antiguos agravios y unidas acaso por una desgracia común y una adhesión igual á los intereses de la patria? ¿Es, finalmente, posible la monarquía legítima pero parlamentaria, la monarquía aristocrática pero popular á la vez, la monarquía, en una palabra, de la tradición y del progreso, del derecho dinástico y de la voluntad nacional?

El trono popular tiene sus representantes. Los príncipes de Orleans, esos príncipes ciudadanos distinguidos en las armas y en las letras, queridos en Francia, respetados en Europa, admirados en todo el mundo, esos príncipes son la representación genuina del trono popular allende los Pirineos. También ellos conservan su tradición de la Francia parlamentaria de Villmain y de Broglie, de Montalembert y de Molé; también ellos cuentan con simpatías sinceras en una parte numerosa de la sociedad francesa; también ellos se envanece con la adhesión de hombres de Estado importantes como Guizot y como Thiers y habían de atraerse á muchos antiguos servidores del rey Luis Felipe que por amor á su patria prestaron al imperio, salvaguardia á su juicio de los intereses conservadores, un apoyo incondicional.

Pero en el caos que reina en Francia, en el estado de disolución en que á la caída del imperio y por efecto de sus desgracias, ha quedado: ¿han de lograr los príncipes de Orleans, á pesar de sus eminentes cualidades regenerar á su patria con las fuerzas de que disponen por muy numerosas y muy importantes que nos parezcan? Debe esperarse la reconciliación del

nieto de Carlos X, que personifica la legitimidad dinástica con el que fué soldado de Africa, y los que acaban de combatir en el Loire, representantes todos ellos de la libertad parlamentaria y herederos de los derechos dinásticos que aquel invoca? ¿Se ha de llegar, por fin, á la reunión de todos los elementos monárquicos en derredor de un trono igualmente aceptado por todos?

El tiempo no más puede dar contestación á todas estas interrogaciones que encierran la esperanza que nuestras simpatías por la nación francesa nos hacen concebir.

Difícil es leer en el libro del porvenir, difícil es adivinar cuáles sean los destinos que la Providencia reserva á nuestros hermanos: pero abrigamos el profundo convencimiento de que Francia se levantará pronto del deplorable estado en que se halla y que sabrá regenerarse á la sombra de la monarquía.

La catástrofe de que ha sido víctima le ha de servir de enseñanza: el periodo de la defensa nacional le ha de hacer conocer los hombres y las cosas: en las grandes crisis es donde se forman grandes caracteres y los grandes pueblos.

La desgracia le ha dado héroes: Thiers en los posteriores años de su vida ha recordado su actividad juvenil para consagrarse por entero á su servicio; Favre, en su acendrado patriotismo, ha sacrificado por ella su popularidad y no ha querido vacilar en exponer su fama á la calumnia: Trochu, en fin, en el apogeo de su gloria militar, le ha conservado las tradiciones de Turenne y de Condé, ha agotado por ella todos los recursos de la inteligencia y del valor y con más motivo que cierto prisionero real puede decir al perderlo todo, que ha puesto á salvo su honra.

Trochu, Favre y Thiers son tres monumentos vivos de abnegación y de fe que han de ocupar un puesto digno en la historia de esta campaña.

Las derrotas de los primeros meses no han podido oscurecer las glorias de Jena y de Marengo. Si Ney fué grande en Waterloo, más grande han sido en París el general Trochu y sus compañeros Ducrot y Vinoy. Con estos tres nombres deben también citarse los de Aurelles de Paladines y Bourbaki, de Chanzy y de Faidherbe, que han cedido á fuerzas superiores haciendo comprar cara la victoria. Alguno de estos hombres ha perecido llevando hasta un criminal exceso su delicadeza y su pundonor: otros existen todavía y son la postrer esperanza de Francia. ¡Dios quiera que no sea defraudada esta esperanza! ¡Dios quiera suscitar otros hombres que les ayuden á sacar de su abatimiento á aquella generosa nación, baluarte de nuestra raza y de la libertad! ¡Dios quiera que al amparo de la monarquía puedan hallar nuestros vecinos el esplendor que no há muchos meses, Europa entera les envidiaba!

CONSIDERACIONES SOBRE FILIPINAS.

(Conclusion.)

Supuesto lo que antecede, debe tenerse muy presente que así como las mismas causas producen los mismos efectos, así las contrarias dan de sí efectos contrarios. Siendo, pues, la dominación española fundada, dilatada, sostenida y apoyada en Filipinas por la fuerza moral de los misioneros, el Gobierno, al ensayar cualquiera reforma, debe poner á cubierto y dejar inólume el prestigio de aquellos, sin el cual su autoridad desaparecería en aquel país en poco tiempo. Así es que hallamos muy oportunos los esfuerzos que están haciendo en estos días los pocos anti-españoles que allí hay en la prensa de Madrid. Dicen y dicen bien: el día que logremos desacreditar á los misioneros españoles para con el gobierno de Madrid, la partida es nuestra sin ningún género de duda.

De consiguiente ensayemos las peticiones, las quejas, las calumnias, siquiera sean las más increíbles, asquerosas y groseras, porque de ellas, como decía el otro, algo queda, y el negocio es llegar al fin. ¿Y quién que haya estado en Filipinas, no conoce lo lógico, lo bien meditado del plan? Si, lo que no creemos, hubiese alguno, dignos de buena fe, anulado el prestigio que les da á los frailes el púlpito parroquial, y las cátedras de la Universidad y demás colegios de Manila, ¿con qué cuenta el gobierno? ¿Con ocho batallones de infantería para un territorio mayor que España? Pero esos batallones son de indios, fáciles de ser seducidos el día que no los contengan los frailes. ¿Con un escuadrón de lanceros? Pero también son indios los que le componen, y no hallamos como lo mismo. ¿Con dos baterías, una fija y otra de campaña? Pero esta está servida por indios, y nos encontramos en igual caso. ¿Con algunos buques de guerra? Pero estos, sobre estar casi en su totalidad tripulados por indios, no pueden andar por tierra. ¿Con veinticinco soldados de dotación en cada provincia, que dan guardia al alcalde de ella? Pero estos, á más de no saber cómo se coge el fusil, son también indios á escepcion del sargento que los manda. Por manera que, ajustadas cuentas, el gobierno sólo puede fiar el día de una sublevación en unos cuantos soldados españoles encerrados en la fuerza de Santiago, que morirán de hambre en caso de que quisiesen oponer una resistencia insensata contra cinco millones de habitantes. Dada pues esta situación, dijimos al principio que la misión de un gobierno, que quiera introducir reformas en Filipinas, era por demás delicada y rodeada de peligros.

Y por eso también al leer en la Gaceta los recientes decretos del Sr. Moret sobre instrucción en Filipinas, fuimos de la opinión de varios de nuestros amigos conoedores de aquel país, este es, de que los revolucionarios filipinos debían erigir una estatua á aquel ministro de Ultramar, puesto que su resolución, por puros que hayan sido los deseos que la dictaran, en último resultado viene á ser el golpe de gracia dado al poder de España en aquellos remotos climas. Pero, ¿y las conquistas de la revolución que invoca cierto periódico de Madrid? Vamos á responder con un dilema.

Por más que le repugne al periódico aludido, el dilema es muy sencillo: ó, «sálvense los principios y pierdan las colonias» ó «sálvense las colonias y pierdan los principios»: es necesario elegir. ¿Se quiere una prueba de ello? Ahí está Portugal. Y

cuenta que nosotros no conserváramos lo que esta nación conserva, porque nuestras provincias ultramarinas no son un palmo de terreno como Goa y Mozambique, ó una ciudad como Macao, donde rodeados de murallas y con fuertes ventajosos pueden trescientos portugueses llenarlo y dominarlo todo. Y aún así ¿cuál es su posición, desde el momento en que quisieron ser consecuentes? Merece la pena de examinarse, y ver cual es el estado actual de sus colonias. Aparte de la Madera, donde hace poco ha tenido que mandar el gobierno de Lisboa tropas para mantener la paz; á las de Africa, más bien que exámenes, dirijámoslas una mirada de compasión, reducidas, como se hallan, al último grado de abatimiento, y examinemos á qué altura se encuentran las de Asia y la Oceania.

Hubo un tiempo en que los portugueses, por el mismo procedimiento que los españoles, fueron señores de numerosas y florecientes colonias; mas por diversas causas que no es del momento recordar, las poseen hoy los ingleses y holandeses, aun cuando hasta el día se oye hablar en ellas la lengua de Camoens, como en Bombay, Malaca, los estrechos y otros puntos del extremo Oriente. Las de Timor, Goa y Macao que hoy poseen, han venido á tal estado de postración desde que el gobierno portugués quiso que los principios modernos rigiesen también en las colonias, que estas últimas habrían ganado mucho si les hubiera cabido la suerte que cupo á las primeras.

La isla de Timor, sacada de la barbarie por los misioneros, puede casi decirse que ha vuelto á su estado primitivo, no contando en toda la extensión que posee Portugal, (1) más que un sacerdote chino, ya octogenario, y otro joven del país, que ha regresado á él, después de haber sido algún tiempo familiar del Sr. Castro, obispo de Oporto, quien á su paso por Timor, de vuelta de las misiones de China, donde estuvo veinte y ocho años, lo trajo consigo á Europa. En cuanto á Goa, basta decir, que no hace mucho, para que sus empleados no murieran de hambre, tuvo que pedir á Macao veinte mil duros, á fin de poder pagarles sus bien merecidos sueldos.

Y Macao, emporio en otro tiempo del comercio del gran Catay, y en cuyo puerto flotaban las banderas de todo el mundo? Macao tiene hoy el derecho de mandar sus representantes á las Cámaras portuguesas, á cambio de cubrir á sus hijos de harapos, y perecer de miseria. Estos, como los hijos del pueblo hebreo, tienen que abandonar su suelo si quieren conservar la vida. Si los quisiere conocer, no los busqueis en Macao, donde hallareis muy pocos, que se alegrarán de veros para pedirnos una limosna; buscadlos en Bombay, en Punta Gales, en Singapore, en Saigon, en Kuantong, en Hong-Kong, en Swatow, en Ningpó, en Foochow, en Shang-hay, en Takaw, en Nanga-saki y en Yedo, es decir, en todas las costas de la India, los Estrechos, Cochinchina, China, Formosa y el Japon; allí los encontrareis sirviendo á merced del primer inglés que veais.

Ellos os podrán decir cómo les va después que al prestigio de sus misioneros han reemplazado las conquistas de la revolución. Si les preguntais en qué estado se halla su pueblo, os podrán responder que á la antigua riqueza ha sucedido la miseria más espantosa, y que Macao es un nuevo Baden-Baden, donde es necesario explotar el vicio, si no se quiere morir de hambre. Que el presupuesto del bienio de 1869 y 1870, se cubrió con 94.000 duros del remate de las casas de juego, 12.000 del de las loterías chinas, 24.000 del monopolio del aníon cocido, y un poco más de licencias para casas de prostitución. De donde resulta, que desde el gobernador hasta el tambor, y del obispo al sacristán, dependen hoy del producto de toda clase de vicios. Estas son las ventajas que resultan de la consecuencia del gobierno portugués al querer substituir al prestigio de los misioneros las conquistas de la revolución; aun en aquellos sitios que pueden dominarse por las armas, lo que no es posible en Filipinas. Consecuencia: (Sr. Ayala!) ¡mucho ojo al decreto de 5 de diciembre último sobre instrucción en Filipinas! ¡latet anguis sub herba....

Debemos declarar que LA INTEGRIDAD NACIONAL ni prohija ni recomienda candidaturas de determinadas personas para las elecciones que deben verificarse en Cuba. Si en las columnas de nuestro periódico han aparecido los nombres de algunos individuos que pretenden ser elegidos diputados por aquella Antilla, debe tenerse entendido que sólo hemos consignado una noticia, y no una recomendación.

«Mientras el contribuyente, protegido con la ventaja de la inmovilidad del domicilio, que exige en la administración la reforma de aquel principio constitucional;

. mientras á su amparo pueda el contribuyente desfogar la ley y burlar los procedimientos administrativos, es difícil, si no imposible, hacer frente á la defraudación y luchar contra unas costumbres completamente contrarias á los intereses del Estado.

Estas son palabras del Sr. Moret, estampadas en el preámbulo de un decreto que presenta al rey, firmado por el mismo Sr. Moret, que fué defensor acérrimo y entusiasta de los derechos individuales, de su ilegitimidad y de la libertad en todas sus manifestaciones y en todos los actos de la vida práctica.

No es la primer vez que el Sr. Moret vuelve en sí de sus ilusiones políticas de antes, pues no es lo mismo ser tribuno y orador aplaudido de meeting, que hombre de gobierno, y ya habrá palpado más de una vez el valladar, la rémora y hasta el peligro que sus bellas teorías presentan en un país que quiera estar bien organizado y marchar ordenada y desembarazadamente. Como economista, ha tenido que ponerse en contradicción con sus principios de siempre; como político ha tenido que reconocer la imperiosa necesidad de sobreponer el principio de autoridad á las expansiones democráticas, y como hacendista tiene al fin que confesar, que los derechos individuales que insertó en una Constitución monárquica, están sirviendo para que todo el mundo defraude al Estado, y por consecuencia vea mermar rápidamente sus recursos. (1) Parte de ella ya no le pertenece.

sos, desde que los agentes del fisco ven sus manos atadas con los derechos individuales de los defraudadores.

Ya se había declarado en documentos oficiales que el contrabando había tomado gran incremento por la dificultad de perseguir y aprehender á los que se dedicaban á ese género de ocupación; el Sr. Moret nos descubre hoy que igual dificultad se ha presentado en las administraciones económicas para la exacción del impuesto industrial, y que los derechos individuales han tenido la culpa de que no se hayan podido percibir más que diez y seis millones de pesetas, cuando debían haberse recaudado treinta millones; antes de eso, los tribunales inferiores y superiores hacían oír sus quejas por la imposibilidad en que se veían de hacer eficaz la acción de la justicia, á causa de las cortapisas y restricciones que se presentaban contra ciertas decisiones exigían un pronto cumplimiento; hasta en la oscuridad de la noche parecía haberse instituido un gran recurso de impunidad á favor de los malhechores, que han atentado algunos llevar su cinismo hasta mofarse desde sus guardias de los mismos encargados de reducirlos á prisión.

El resultado de este triste y prolongado ensayo, ha sido dejar la sociedad indefensa, los recursos del Erario en rápida disminución y la criminalidad boyante y tomando incremento sin que los encargados de velar por la seguridad pública y por los ingresos del Estado, hayan tenido valor suficiente para denunciar públicamente el mal en las Cortes, á fin de que éstas volviendo en sí hubieran corregido oportunamente el mal. Así como no tuvieron escrupulo ni dificultad en enmendar y reconocer algunos de sus primeros acuerdos, cuando la experiencia probó sus inconvenientes, así debió modificarse lo que en nuestras costumbres comenzaba á ser un cáncer, que amenazando las clases honradas y pacíficas, sólo era aprovechado por lo enemigos constantes de la sociedad y de sus altos intereses.

Los derechos individuales, sólo pueden ser ilegales en la vida salvaje, pero no en un pueblo civilizado donde hay que tomar garantías y precauciones contra los malvados, y contra los que son refractarios á toda idea de orden y de justicia.

Si los economistas y demócratas, inspirados por el bien público, han tenido el patriotismo de abdicar más de una vez de sus antiguas doctrinas, empezando por la aceptación de la monarquía y concluyendo por no repudiar ni los monopolios del Estado ni los altos derechos de las aduanas, bien podían, en interés de la seguridad de los ciudadanos y de las rentas del Estado escandalosamente defraudados, influir pronto en la modificación de esos artículos constitucionales, que aunque sean el bello ideal de su escuela, han sido tan poco bellos para el país y tan tristemente aprovechados por los criminales de toda especie, que no parece sino que sólo han redundado en su beneficio.

Los economistas y los demócratas fueron los importadores de esa novedad en nuestro Código político, y cegados por la paternidad siguen defendiendo esa conquista contra los que prueban sus perjuicios, á pesar de reconocerlos y hasta de señalarlos.

Ya es tiempo que los dos individuos de esa fracción que están en el poder, se acuerden que son hombres de Gobierno, y piensen seriamente que más digno de aplauso es reconocer el tiempo los errores que obstinarse en perpetuarlos por motivos pueriles de amor propio.

Estén seguros, que de todas sus inconsecuencias, esta sería la que más les agradecería el pueblo español, ese verdadero pueblo que trabaja, que paga y que sufre con los males de la patria, y que por la sola modificación de los derechos individuales sería capaz de absolverlos de todas sus culpas pasadas, y de las perturbaciones lamentables á que han dado origen, en su afán de realizar ideales que sólo eran posibles en un país de ángeles.

Desde que el Sr. Ruiz Zorrilla pronunció abordó de la Yumancia cierto famoso discurso, no sabemos que hasta ahora haya tenido otro resultado práctico que atraer gran parroquia al café de Fornos, y darle reputación europea. Fuera de este bombo involuntario, que ha hecho la fortuna del establecimiento, de nada ha servido ni su descubrimiento astronómico de la constelación de los puntos negros, ni su sermón anticipado al que iba á saludar como rey de España, ni sus amargas y severas censuras contra las culpas y pecados de nuestra sociedad política actual, que sigue como estaba, y aún algo peor, desde que el catoniano orador tiene la grandeza de alma de no saber resistir los ruegos de la Tertulia progresista, y la voluntad bastante suave para hacer huecos á sus protegidos en el presupuesto.

Después de aquel famoso sermón, en el que hasta los pecos del Mediterráneo creyeron escuchar los acentos de un apóstol de la purificación nacional, hasta los partidos conservadores esperaron grandes cosas del Sr. Ruiz Zorrilla, y se desearon verlo ministro, porque se tomaran en serio todos aquellos alardes de indignación contra un estado de cosas tan lastimoso, y se creyó que él sólo sería capaz con su energía y su seriedad de estirpar todo lo que pedía á gritos una buena podadera. Pero fué ministro, y aunque en el primer momento de efusión tricolor y conciliadora se condenó á muerte por unanimidad á todos los

(1) Lacordaire.—Le Testament.

puntos negros, y se hizo propósito firme de no volver á las andadas ni de continuar el sistema funesto de subordinar la política á la cuestión de personas, el hecho es que los puntos negros están más altos que nunca, sin duda por ser entidades astronómicas, y que hasta se atiende y protege con la mayor benevolencia á algunos aspirantes que por sus condiciones deben ser *idóneos* para residir en la susodicha constelación.

Y si de personas, pasamos á cosas, no es extraño que el público esté maravillado de los más plausibles propósitos de economías se cumplan creando tres nuevas direcciones generales, únicamente para contentar á amigos de la Tertulia, á quienes se había tenido la crueldad de desalojarlos de donde residían agradablemente.

Es verdad que esto ha pasado en tres ministerios distintos, y que el Sr. Ruiz Zorrilla no es responsable de todo; pero cuando vemos crear sin necesidad, primero una dirección de rentas, luego una *subdirección* de comunicaciones, y después convertir en dos una dirección del departamento de Fomento, para adjudicar la menos penosa á un ex-diputado progresista que ha entretenido la curiosidad pública con comunicados y polémicas de cuentas en los periódicos, no es extraño que todo el mundo se pregunte qué se ha hecho aquel seductor programa lanzado desde el puente de la Numanzia, en que otros creyeron ver un gran discurso de oposición y hasta un memorial para obtener la primera presidencia del Consejo de la nueva monarquía.

Esto se nos ocurre, porque no podemos explicar que el mismo Sr. Ruiz Zorrilla, que fundió esas dos direcciones en una hace dos años, siendo ministro del Gobierno provisional, sea el mismo Sr. Ruiz Zorrilla que las desune hoy, á no ser que crea un requisito indispensable para dar esplendor á la monarquía multiplicar las direcciones generales, para tener más próximos al rey á los adictos de la Tertulia.

El resultado casi definitivo de las elecciones provinciales que acaban de efectuarse, y que verán nuestros lectores en otro lugar, si no corresponde por completo á las esperanzas del Gobierno, tampoco responde á lo que se prometía de la coalición carlistas y federales. Todas las oposiciones se han reunido, todos los partidos hostiles han olvidado sus odios para unir fraternalmente sus esfuerzos contra la situación actual, y sin embargo el Gobierno ha conseguido una mayoría importante que ha venido á demostrar que los trabajos de los partidos y el desprecio de todos los descontentos no significan ni pueden nada contra el deseo de paz, contra la aspiración de orden que sienten todas las clases y los intereses todos.

El Gobierno, que representa la afirmación revolucionaria, que tiene por principal misión el fortalecimiento de la dinastía, no debe, sin embargo, confiar demasiado en el éxito conseguido: las elecciones de diputados á Cortes están próximas; el cuerpo electoral va á ser consultado de nuevo para la constitución del Congreso, y antes de que llegue este caso, antes de que se haga la convocatoria, el ministerio tiene el imprescindible deber de abandonar la censurable indiferencia en que se ha mantenido en las elecciones de diputados provinciales, y tomar en la lucha que se prepara la legítima iniciativa que le corresponde por los grandes intereses que está llamado á defender y apoyar.

Si no lo hace así, si por satisfacer el equivocado radicalismo de unos pocos se cruza de brazos ante las elecciones que van á verificarse, prepararse los dinásticos revolucionarios y conservadores, prepararse también todos los partidos monárquicos, porque los republicanos y carlistas trabajan juntos, porque los moderados van y vienen entre unos y otros zureciendo voluntades y preparando arreglos, y el Gobierno pueda perder las primeras elecciones de la nueva dinastía; y ¡ay! entonces de la dinastía votada, ¡ay! también de la monarquía revolucionaria.

Se desea saber: ¿Quién vive y cuánto producen de alquiler las casas de la plaza de la Armería que pertenecieron al Patrimonio de la Corona?

¿A qué está destinada la magnífica casa que fué botica de Palacio, y cuánto producen al Estado todos sus cuartos que están habitados desde la ley de vinculación de la Corona?

¿Cuándo se sacarán á subasta esas fincas, segregadas como están ya del Patrimonio actual de la Corona?

Trasladados al Sr. Moret, pues si como se dice están habitadas gratuitamente, no es justo que unos ciudadanos tengamos que pagar casa, mientras que otros afortunados estén exentos de sufrir la deliciosa sensación que causa la visita mensual del casero. La cuerda debe tirarse para todos ó para ninguno, decía cierto escribano *legendario*.

Sería conveniente que volviera á restablecerse la costumbre de publicar mensualmente en la *Gaceta* todos los actos de cada ministerio, tanto los de carácter administrativo como los que conciernen al movimiento del personal, pues solo así podrá juzgarse la conveniencia ó inconveniencia de ciertos nombramientos. Un régimen político de publicidad, no debe quedar á oscuras el país de lo que constituye la vida práctica de cada ministerio.

Parece que está definitivamente acordado que la Reina María Victoria desembarcará en España en el puerto de Barcelona.

De este modo conocerán los noticieros de estos días, que lejos de quererse evitar el tránsito por ciudades importantes se buscan para formar el itinerario las que tienen una actitud más acentuada contra la situación actual.

La Epoca, que viene estudiando con mucha atención las dificultades que encuentra en su planteamiento el Código penal reformado por el Sr. Montero Rios, publica anoche las siguientes observaciones que prueban claramente la ligereza con que se ha querido cambiar la legislación general del país.

«Para cuando el ministerio de Gracia y Justicia prepare una nueva lista de erratas del Código penal como la que publicó la *Gaceta* del 21 de Enero último, le llamamos la atención sobre los artículos 531 y 606 de dicha ley.

El 531 declara delito el hurto que *pasare* de diez pesetas; y el 606 define como falta el hurto menor de diez pesetas.

De aquí resulta que el hurto de diez pesetas justas ni está castigado como delito ni como falta. Y como este descuido cometido por los reformadores del Código, cae precisamente en el límite que separa la competencia de los tribunales, el juez de distrito debe inhibirse de conocer en el proceso que se forme por hurto de cuarenta reales, porque mientras no *pasare* de esta cantidad no corresponde á su autoridad entender ni fallar en primera instancia, y el juez municipal debe inhibirse también, porque carece de jurisdicción para juzgar todo hurto que no sea menor de dicha cantidad.»

Hé aquí un suelto de *El Universal* que podría competir ventajosamente con cualquiera de las chocarrerías de *El Combate*:

«Ha sido robada la iglesia parroquial de Medina de las Torres, pueblo de la provincia de Badajoz, llevándose los ladrones los efectos siguientes:

Una lámpara de plata de 3 libras y 3 onzas.
Otra id., de 4 libras y 10 onzas.
Otra id., de 2 libras y 8 onzas.
Otra id., de 3 libras y 14 onzas.
Y un viril de id., de 8 onzas.

¿A que no parecen los ladrones? Mientras no se haga responsables á los curas seguirán los robos.»

El Casino Español de la Habana, representación genuina de los leales españoles que habitan aquella apartada provincia de la monarquía, ha dirigido una exposición al señor presidente del Consejo de ministros, manifestando la honda indignación que allí ha producido el asesinato del general Prim.

Hé aquí el estado definitivo de las elecciones de diputados provinciales en España:

Albacete: 28 adictos y 2 de oposición.
Alicante: 39 adictos y 10 de oposición.
Almería: 29 adictos, 7 de oposición y 3 indefinidos.
Avila: 14 adictos, 5 de oposición y 1 indefinido.
Badajoz: 19 adictos, 20 de oposición y 4 indefinidos.
Burgos: 23 adictos, y 12 de oposición.
Cáceres: 33 adictos y 5 de oposición.
Cádiz: 24 adictos 19 de oposición y 1 indefinido.
Castellón: 7 adictos y 30 de oposición.
Córdoba: 28 adictos y 11 de oposición.
Coruña: 32 adictos, 12 de oposición y 4 indefinidos.
Cuenca: 31 adictos.
Gerona: 25 de oposición y 6 indefinidos.
Granada: 13 adictos, 7 de oposición y 13 indefinidos.
Guadalajara: 20 adictos; 6 de oposición y 5 indefinidos.
Huesca: 23 adictos, 9 de oposición y 1 indefinido.
Jaén: 8 adictos, 8 de oposición y 1 indefinido.
Leon: 22 adictos, 9 de oposición y 2 indefinidos.
Logroño: 23 adictos y 3 de oposición.
Lugo: 27 adictos, 7 de oposición y 1 indefinido.
Málaga: 32 adictos y 14 de oposición.
Murcia: 32 adictos y 11 de oposición.
Navarra: 4 adictos y 1 de oposición.
Orense: 25 adictos, 6 de oposición y 2 indefinidos.
Oviedo: 21 adictos, 25 de oposición y 1 indefinido.
Palencia: 7 adictos, 5 de oposición y 1 indefinido.
Pontevedra: 43 adictos y 3 de oposición.
Salamanca: 23 adictos y 13 de oposición.
Santander: 20 adictos y 12 de oposición.
Segovia: 18 adictos y 7 de oposición.
Sevilla: 23 adictos, 21 de oposición y 3 indefinidos.
Soria: 21 adictos.
Tarragona: 7 adictos, 32 de oposición y 1 indefinido.
Teruel: 10 adictos y 23 de oposición.
Toledo: 35 adictos y 6 de oposición.
Valencia: 25 adictos y 26 de oposición.
Valladolid: 13 adictos, 19 de oposición y 3 indefinidos.
Zamora: 6 adictos, 3 de oposición y 3 indefinidos.
Zaragoza: 20 adictos, 21 de oposición y 3 indefinidos.
Total: 875 adictos, 457 de oposición y 61 indefinidos.

Dice la *Correspondencia Vascongada* que la injusticia y por demás odiosa excepción del decreto que priva al señor obispo de Vitoria de los derechos de expendir y administrar las Bulas é invertir sus productos conforme á los Concordatos vigentes, ha dado motivo á que el dignísimo prelado de esta Diócesis haya reclamado energicamente contra tal providencia, anunciando que no puede hacer la publicación de la Bula en situación tan anti-canonica y mientras que no se le reconozcan las mismas prerrogativas que á todos los demás obispos de España. Seguirán, pues, los fieles vascongados gozando de las gracias contenidas en las Bulas del año último, mientras no se publiquen las del actual, y no se consumará la incomprensible injusticia preparada por el Sr. Montero Rios.

El mismo periódico dice, confirmando las noticias que ya habían circulado en los periódicos de Madrid: «El cacareado y manoseado manifiesto de los conservadores liberales parece que murió definitivamente el día 4. Presentáronse algunos de los de la fracción del Sr. Rios Rosas manifestando que el manifiesto había sido desechado por sus amigos, pero que ellos estaban dispuestos á cumplir sus compromisos. En vista de estas explicaciones, tanto el Sr. Cánovas

como el Sr. Llorente y Alonso Martinez, contestaron que no había compromiso alguno; que tal vez tuvieran razón los firmantes, pues pudiera ser ya inoportuno el manifiesto, y que quedaba roto todo compromiso conservando cada uno su libertad de acción y la integridad de sus respectivas posiciones. Así ha terminado la reunión, dándose por terminada toda gestión de manifiesto.»

La noticia de que el país vasco-navarro sigue condenado al estado de guerra, porque temían sus autoridades movimientos armados en los que nadie sueña en estos momentos, ha llenado de aflicción á los hombres honrados y pacíficos de todos los partidos en aquellas localidades. La historia de las cuatro provincias no registra tan largo período de estado de guerra.

A las ocho de la mañana de ayer, ha fondeado el vapor-correo extraordinario *Isia de Cuba* sin novedad. Ha desembarcado la correspondencia que *saldrá inmediatamente para Madrid*.

Los institutos, que todavía no han verificado la nivelación son los de Teruel, Vergara (Guipúzcoa), Zaragoza, Pamplona, Valladolid, Castellón, Huesca, Toledo, Santa Cruz de Tenerife, Vitoria (Alava), Lérida y Zamora. Esto en cuanto á las capitales: de los demás puntos en que se hallan establecidos dichos centros de enseñanza, restan por nivelar los de Játiva, Monforte, Gijón, Osuna, Tapia, Tudela y Tortosa.

El globo que salió de París el 27, y cuyo paradero se ignoraba, parece averiguado que se ha perdido en el Océano.

Un despacho del comisario de instrucción marítima de la Rochela anuncia que un patron de chalupa arribado el domingo último en el puerto, vió caer en la mar el viernes anterior á las dos de la tarde, á la altura de Aracachon, un globo que desapareció inmediatamente.

Ha pasado á la sala cuarta del Tribunal Supremo el expediente gubernativo en el pleito que, á instancia de las religiosas de las Salesas, defiende el licenciado D. Valeriano Casanueva, en reclamación del convento que ocupaban. Esto prueba que no se ha decidido, como se había dicho, el pleito pendiente.

El domingo por la tarde se verificó en la Biblioteca Nacional la solemne sesión pública para dar cuenta de las tareas de dicho establecimiento durante el año que acaba de transcurrir.

Leídos por el secretario de la biblioteca los documentos oficiales referentes al último concurso, en el que no se ha concedido ningún premio, el señor director D. Juan Eugenio Hartzenbusch leyó una curiosa Memoria dando cuenta del movimiento de lectores, adquisiciones y trabajos de la biblioteca en el año de 1870. Después hizo referencia á uno de los manuscritos, tan curiosos como interesantes, que posee aquel establecimiento, y se levantó la sesión.

Presidió el acto, en ausencia del señor ministro de Fomento y del señor director de instrucción pública, el Sr. D. Salustiano Olózaga.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA censura las medidas tomadas contra los militares que no han querido prestar juramento al rey.

«Legalmente, dice, no puede ser exigido el juramento á la clase militar ni á otra alguna, porque la Constitución de 1869 establece la completa libertad religiosa, y el juramento pertenece á este orden, desasunto del fuero interno ó de la conciencia. Si en España hubiese ciudadanos de la secta cuáquera, como los hay en Inglaterra y los Estados Unidos, se verían excluidos de las funciones públicas, so pena de tener que abandonar su religión, que les prohíbe jurar. Aun sin esa circunstancia, todo aquel á quien su conciencia le diga que el juramento, y más en un país donde todo es instable, es una práctica, ó peligrosa, ó inmoral, ó á quien por cualquier otro concepto no le permita prestarlo, tiene el mismo derecho que tendría un cuáquero para invocar el artículo de la Constitución que consigna la libertad religiosa.»

«Pero en el caso presente, no solamente el artículo 21 es violado. El 2.º del mismo Código determina que no podrá ser detenido ni preso ningún español sino por causa de delito, y nadie podrá sostener que le hayan cometido los oficiales enviados por la autoridad superior militar de Madrid á las prisiones de San Francisco, puesto que sólo la ordenanza podría autorizarlo, y la ordenanza no es aplicable á actos que nada tienen que ver con el servicio militar y que son de fuero interno y de pura conciencia.»

EL TIEMPO trata el mismo asunto y censura también la medida adoptada contra los militares que no han jurado:

«El art. 17 de la Constitución vigente, dice, que ningún español puede ser privado del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones; y el 22, que no puede haber disposición preventiva que se refiera á estos derechos.»

«No pueden, pues, racionalmente existir mandatos ni reglamentos que á estos preceptos constitucionales se opongan, y si anteriormente existían, por ellos quedaron desvirtuados.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL pregunta en su artículo de anoche:

«¿Qué hemos ganado, pues, con el establecimiento de la monarquía?»

Hemos ganado, dice, que muchos se desilusionen conociendo que es imposible gobernar y ser gobernado reinando los principios revolucionarios. Se ha probado el Gobierno provisional, el Gobierno de la regencia y el Gobierno del monarca democrático, y el resultado es siempre el mismo.

«En qué se puede esperar ya? Sólo en un cambio que no sea únicamente de personas: es menester además cambiar de doctrinas y de política.»

«A los que esperaban el remedio á nuestros males del establecimiento de una monarquía cualquiera, volvemos á preguntarles. ¿Qué hemos ganado?»

LA ESPERANZA, tomando pie de un artículo del *Pueblo*, en que dice que todas las grandes conquistas de la revolución están aseguradas, se pregunta qué conquistas serán estas, y dice:

«Será al aumento del presupuesto, que pasa de tres millones, ó al déficit, que representa hoy dos terceras partes más que todo el presupuesto de 1870, ó al de la Deuda, que al sumar en estos dos años 15,500,000,000, ha dado sólo á la sucesión de Rostchil en Madrid más de 100,000,000 de ganancia en estos dos años, sin contar los dos que ganó hace días de mano á mano?»

«Será el sistema de percepción de los tributos duplicados y triplicados, sistema reducido á sacarlos á tiros y bayonetazos?»

«Será al abandono en que se tienen las más sagradas obligaciones del Estado, pagándose sólo á los empleados de los periódicos y las indemnizaciones á estos, mientras en todos los establecimientos de beneficencia los asilados perecen de hambre y desnudez, mientras la más espantosa miseria adige á España?»

«Serán los puntos negros?»

«Será la partida de la Porra?»

LA POLITICA describe en el siguiente párrafo de su artículo de anoche, cuál es la situación del ministerio actual:

«La verdad es que la médula, el conjunto, la tendencia esencial del ministerio son progresistas: y bien nos lo dicen los lamentables signos esternos de su actividad, que son nulos ó casi nulos; y gracias, sin embargo, que son estos: gracias, después de todo, que esa preponderancia del elemento progresista en los actuales consejos de la corona no se muestra ardiente y febrilmente entregada á sus tradicionales arrebatos gubernativos; porque, si esto pasara, la gravedad de las circunstancias sería mucho mayor. Lo que sucede, pues, en el fondo, es que las tres fuerzas que se agitan en el seno del Gobierno dan por resultado la inercia; los progresistas se resignan á no hacer nada, porque empiezan á ser justos consigo mismos, y temen que si se hace lo que ellos siempre han hecho, todo está perdido; los cimbrios porque son, por fortuna, impotentes para marcar la dirección; y los unionistas porque han hecho con contrabalancear los instintos absurdos de sus inverosímiles compañeros de Gobierno.»

EL DEBATE, en un artículo titulado *la opinión pública y los partidos*, hace de estos una pintura tan dolorosa como exacta.

«Los partidos siempre han tenido aquí, además del interés egoísta de sus jefes y corifeos, un orgullo no justificado por el alejamiento del poder, ni abatido por la desgracia, ni aplacado por la emigración. Júzganse, por un lamentable error, árbitros y guías de la opinión pública, y no un instrumento de ésta, como realmente son; quieren, por lo general, que el país se amolde á sus principios, en vez de considerarle como fuente donde deben tomar todas sus ideas, todos sus recursos morales é intelectuales; forman para su interés un credo, un alto dogmatismo, en que aparecen remedios para todos los males, verdaderas panaceas de estos Dulcamaras de la política militante; establecen con mucho rigor una tiranía fortísima de su aparente credo sobre la opinión pública; lo ponen por encima de todo; quieren que cuanto en el país se piense y se ejecute, sea siempre á la medida de su conveniencia y de su pensamiento; anatematizan cuanto difiere de su sistema; excomulgan con la rigidez de un sacerdocio intransigente, y establecen, en fin, un rigor de escuela no comparable sino á las apasionadas y ardientes sectas religiosas, de cuyas disputas nunca han sacado ventajas positivas ni la ciencia ni la moral.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA, en un artículo titulado *La unión electoral y el Gobierno*, consigna las siguientes declaraciones:

«Nosotros, dice, cumplimos con nuestro deber declarando ingenuamente: 1.º que en las elecciones de diputados provinciales no ha habido unión electoral por parte de las oposiciones; 2.º que continuamos creyendo que si este pensamiento salvador de las oposiciones se realiza, el triunfo será de ellas en las próximas elecciones generales; 3.º que nosotros sostendremos lealmente esta idea como de éxito seguro y como patriótica, con lealtad y con franqueza y con grande abnegación; y por último, que si viéramos entorpecimientos, dilaciones, imposibilidad ó deseo evidente por los demás partidos de no trabajar con este patriótico fin, lo declararemos así con la misma lealtad para que nadie se llame á engaño y para que todo el mundo sepa á qué atenerse.»

LAS NOVEDADES censura al Gobierno por los desmanes y escándalos ocurridos en la cuestión electoral.

«El gobierno, que mantiene un numeroso cuerpo de orden público, es, hoy por hoy, el responsable, pero terriblemente responsable, de la perpetración impune de todas esas escenas violentas que han tenido lugar con motivo de las elecciones que acaban de terminar; de esa sangre derramada, de esos escándalos que la civilización repudia y que deshonrarían á la revolución si ésta, por fortuna, no estuviera algo más alta que las gentes que dicen gobernarlos.»

Porque no vale contestar, ni dirigiéndose siquiera á los reaccionarios (como hemos visto en las columnas de periódicos que quieren llamarse liberales), no vale contestar que los moderados también insultaban, cohibían y atropellaban.

Para algo los hemos arrojado del mando. Si habíamos de continuar del mismo modo, ¿á qué correr los peligros que hemos afrontado? ¿A qué derramar tanta sangre?»

LA IBERIA sigue mostrándose muy satisfecha del resultado de las elecciones.

«El resultado de las elecciones, dice, ha respondido completamente á lo que teníamos previsto, conociendo como conocemos los sentimientos del país; y si en determinadas localidades, pocas en verdad, la coalición monstruosa ha logrado con sus provocativas amenazas alejar de las urnas á millares de personas sensatas, que mal se aviene el desorden con la libertad, no por eso las oposiciones pueden vanagloriarse de haber conseguido un triunfo que nadie las ha disputado.»

LA DISCUSION le dedica estas amargas pinceladas á la situación actual:

«No se dirá que los asuntos van mal para el naciente poder venido de Italia. ¿Qué importan los militares rebeldes? ¿Qué las elecciones perdidas? ¿Qué el desvío de Espartero? ¿Qué las negativas de Montpensier? ¿Qué la indiferencia y la hostilidad del público? ¿Qué los odios del pueblo? ¿Qué las iras eclesiásticas? ¿Qué los desdenes de la nobleza? ¿Qué el enojo de los contribuyentes? ¿Qué los puntos negros? Nada, absolutamente nada, mientras la Tertulia pueda oír leer media docena de esquelas de convite, dirigidas á personajes de su seno para que acudan á la mesa de D. Amadeo en *frac ordinario y sin cruces*.

TELÉGRAMAS.

Lisboa 6 (á las 6 y 35 minutos de la tarde.) El representante de España al señor ministro de Estado: Al Funchal llegó de arribada forzosa el transporte de guerra español, haciendo mucha agua; tenía á bordo 350 plazas de infantería; las autoridades portuguesas no solo autorizaron el desembarco de su fuerza, sino que la acuartelaron bien en la fortaleza de Santiago, la suministraron todos los utensilios precisos y la han prestado cuantos auxilios necesitaban; pero el vapor está casi encallado y difícilmente podrá continuar su rumbo, según lo que me participa el Excmo. señor ministro de Negocios extranjeros.

Berlin 5.—Versalles 5.—Oficial.—El general Poubielki anuncia que durante el armisticio sólo se publicarán despachos oficiales militares cuando concurren sucesos importantes.

Por orden del emperador en despacho á la emperatriz, se dispone que en honor de los últimos felices acontecimientos se hagan salvas en Berlín.

Marsella 6 (5 y 45 tarde).—Aquí no se obedece al gobierno de París, ni menos sus últimos decretos: sólo los de Burdeos.

El tren de viajeros que salió ayer mañana para Tolon, enganchó en esta 4 wagones de municiones y á poco de haber partido, se incendiaron, haciendo volar todo el tren.

Hasta ahora se cuentan 80 muertos y otros heridos que van muriendo.

Londres 6 (5 tarde. Por el cable anglo-portugués.)

Hoy se han cotizado: Consolidado inglés á 92,00.
3 por 100 francés á 51 1/2.
3 por 100 español á 30 1/4.
Burdeos 7 (12 y 50 tarde.)

Por invitación de los individuos del gobierno llegados de París, el director general de telégrafos ha transmitido á todos los prefectos un decreto fechado ayer anulando el decreto de 31 de enero último, imponiendo algunas restricciones á los electores y declarando la incompatibilidad de diversas categorías de ciudadanos elegibles según el decreto del gobierno de París.

El decreto de 29 de enero queda en vigor en toda su integridad.

Burdeos 6 y 25 de la noche.

Una circular del nuevo ministro del interior dirigida á los prefectos dice: «Ya sabéis que las personas pertenecientes á las familias que han reinado en Francia, son incompatibles con el cargo de diputado en virtud de las leyes de 10 de Abril de 1832 y de 9 de Junio de 1848. Un decreto fechado hoy hace extensivas estas disposiciones á la familia Bonaparte. Vedad cuidadosamente por la observancia de estas leyes y decretos.»—Firman esta circular el Sr. Arago y el prefecto de la Girona.

Una nota de este prefecto añade. «De todas las incompatibilidades creadas por el decreto de 31 de Enero, quedan únicamente en vigor las arriba indicadas.»

Londres 7, (á las 5 de la tarde. Por el cable anglo-portugués).—*El Times* publica un telegrama de Constantinopla fechado ayer diciendo que el ejército turco de observación en el Este ha sido enviado á Schumla en vista del estado anormal por que atraviesa Rumania.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Tarragona. El sábado último ascendía la suscripción á los billetes del Tesoro en aquella provincia á 2.835,000 rs.

Valencia. Dice *Las Provincias* del domingo, periódico de aquella capital.

«Otro asesinato en Valencia! Anteayer, de diez á once, fué acometido á navajazos en la calle de Gracia un sugeto, llamado Luz, por tres ó cuatro hombres, según se decía, y cayó ensangrentado. Conducido al hospital, murió á las pocas horas.

Es el colmo del escándalo esta horrible repetición de crímenes en medio de una ciudad culta. ¿Qué hace la policía? ¿Qué hace la autoridad?»

Dice un periódico de la capital que en Enguera el tercer día de elecciones entró en el colegio de la casa capitular, aprovechando el momento en que no había ningún elector, un joven, y cogiendo la urna donde se depositan los sufragios, la tiró á la calle, rompiendo los cristales de la ventana y la hizo pedazos contra el suelo.

Zaragoza. Dice el *Eco de Aragón*:

«El río Ebro ha sufrido una nueva avenida, que si bien hasta ahora no se presenta tan amenazadora como la del 11 y 12 del pasado enero, no deja de infundir algunos temores. En la mañana de ayer, las aguas habían penetrado ya en la arboleda de Macanaz. En la noche del domingo se tomaron algunas precauciones, al tenerse noticia desde Tudela de la crecida del río, mandando desocupar algunas torres y casas de la calle de Juslibi, en el Arrabal.

También el Gállego ha crecido extraordinariamente, y atendido á la mucha nieve que existe en los Pirineos, es de presumir que bajará crecido algunos días.»

Palencia. En esta ciudad funcionó la partida de la Porra durante los primeros días de elecciones, apaleando á diestro y siniestro é hiriendo á D. Genaro Martinez, secretario del comité unionista, el cual no se había mezclado para nada en las elecciones, siguiendo la conducta de su partido en aquella ciudad.

Málaga. Dice la *Tribuna*, periódico federal de aquella ciudad:

«Anteayer un voluntario de la libertad asesino en Velez disparándole un tiro, á un honrado tendero de aquella ciudad, atravesando también la bala á una pobre niña que quedó muerta en el acto.»

Logroño. La diputación provincial de aquella ciudad ha acordado la nivelación de su instituto y el aumento á 12,000 rs. del sueldo de sus profesores. Esta medida honra sobremanera á la corporación á que nos referimos, y servirá indudablemente de estímulo á los catedráticos de aquel centro de enseñanza, para dedicar á esta toda su atención y su más cuidadoso celo.

Bilbao. Ante un inmenso gentío se botó á las cuatro de la tarde del día 7 al Nervion, desde el astillero de la Salve, la corbeta *Paz*, cuyo capitán es D. Ramon Luzarraga, y sus armadores los señores San Pelayo y Palma, de este comercio.

Este buque es muy airoso y gallardo, y cayó con toda felicidad desde las gradas con todos los palos cargados de banderolas y grimpolas, siendo saludado por el inmenso gentío que presenciaba tan curioso espectáculo.

Al lado en que ha sido construido se levantan nuevas quillas y cascos que pronto irán á aumentar el ya considerable número de buques que posee la matrícula de Bilbao.

LIGERA OJEADA SOBRE FILIPINAS.

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR.

Á MI AMIGO N., RESIDENTE EN MANILA.

Con este título acaba de publicarse el breve folleto que á continuación insertamos. Nuestros lectores verán el interés con que su autor mira

aquel país, lo conocedor que se muestra de su pasado y su juicio acerca del porvenir.

El folleto dice así:

«Ya era tiempo, mi querido amigo, que te cumpliera mi palabra tantas veces empeñada, a pesar de conocer mejor que nadie los puntos que calzo sobre este particular y lo arriesgado que es el decir de plano sus pensamientos, sin temor y sin contemplación, porque como hemos dicho muchas veces en nuestros ratos de solaz en esos abrasados climas, nada se consigue con transigir en todo, es un deber de honor decir la verdad, por dolorosa que sea, y es un crimen el silencio cuando por faltar a él se encausa una corriente que conduce infaliblemente al abismo.

No tengo semejantes pretensiones, sé que mis palabras se las lleva el viento, y que este mi pequeño trabajo tendrá igual suerte que la carta que dirigí al ministro de Ultramar en 1869 y mis notas de Diciembre de 1868 que remité a la ex-coronada villa, cuyo fin trágico he sabido estos días: la primera no mereció ser tomada en consideración, y las segundas, en vez de recogerlas aquí a quien iban dirigidas, fueron a poder de una persona, que tú conoces, que aun cuando afiliada en la hueste republicana, ya sabes, como yo también, cuanto patrio-suyo desarrolló el tiempo en que ese infortunado país tuvo la desgracia de mantenerle.

Pero ya basta de recuerdos; te ofrecí, como he dicho, aún conociendo mi insuficiencia, decir algo a mi llegada a nuestra querida patria en favor de lo que yo creía, útil no, indispensable para el bien de nuestras Filipinas, para lo que he creído conveniente tomar el agua desde más arriba, para que sin dificultad se venga en conocimiento de lo afortunado que es el reformar las cosas de suyo gravísimas, sin otra razón que el destruir lo antiguo, sólo porque lo es y sin oír y mucho menos hacer caso, de los consejos de la prudencia, los ejemplos de la historia de ayer y de los que no serán sabios de hoy, pero son españoles desde que nacieron y honrados aunque no sea más que desde que nacieron sus bisabuelos.

Ten un poco de paciencia, escécheme y sobre todo corrígeme en lo que me equivoque, porque desde luego puedes presumir que teniendo nosotros sobradamente discutidos los extremos de que voy a ocuparme, no escribo para tí sólo, lo hago para España toda, a fin de que no se precipite, para Filipinas para que no pretenda cambiar su actual situación, que con las reformas que se dirán, es más venturosa y feliz que el resto del mundo, y para todos finalmente los que quieran oírme, pues desde luego les aseguro que no han de oír más que la pura verdad, sin pasión, sin encono y más que todo esto, sin pretensión de ningún género en absoluto: hágase el bien y hágalo quien quiera.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE FILIPINAS.

No tenemos afortunadamente que invadir los intrincados laberintos de los tiempos heroicos para decir que este inmenso archipiélago, situado entre los 125 y 129° de long. E. de S. Fernando y los 7 y 18° 18' de latitud N., cuya extensión superficial no está ni calculada y cuya población, incluyendo la probable de Mindanao, Paragua y otros puntos poco conocidos, debe pasar de diez millones de habitan-

tes, vivía en el caos sin historia, sin sociedad y entregada a sí mismo en su salvaje vida de las selvas. Así la encontró Magallanes en su malograda expedición, y más adelante Legaspi, conducido por el agustino P. Urdaneta: de esta masa informe constituyó a Manila y dio forma y ser a esta naciente sociedad, reduciendo otras varias provincias inmediatas, dependientes entonces de caciques y reyezuelos.

Este primer período de la historia filipina, está perfectamente descrito en varias obras que a porfía publicaron las órdenes religiosas, resaltando en todas, con no pequeño entusiasmo de todo pecho generoso, la seguridad de que este importantísimo país no fué conquistado a hierro y fuego, sino reducido por esas legiones de hombres entusiastas y valerosos, que sin pararse en riesgos ni privaciones de todo género, llevaron la fe y la civilización a la altura inaccesible de sus montañas, así como a la profundidad de sus feraces y profundos valles: allí no se derramó otra sangre que la de los frailes, y esta fué tan fecunda, que puede decirse con muy excepcionales casos, que aquel país que tan voluntariamente se sometió como si hubiera tenido uso de razón al nacer, ha vivido en una paz octaviana hasta el principio de nuestras cuestiones civiles.

Después del patriótico movimiento en que los Tagalos conducidos por los PP. Agustinos y algunos Franciscanos y dirigidos todos por el inmortal don Simón Anda y Salazar, dió por resultado arrojar a los ingleses de aquel archipiélago a fines del siglo próximo pasado, sólo en 1822 el desgraciado Novales intentó un golpe de mano proclamándose Emperador (imperio que duró poco más de dos horas). Apolinario de la Cruz, lego indígena de San Juan de Dios, fanatizó y sublevó una parte de la provincia de Tayabas, empresa temeraria que corrió la suerte de la primera y de las dos que siguieron en 1843 y 1854 a instigaciones del sargento Samaniego y del teniente del resguardo Cuesta.

Aquí viene bien el que fijemos un poco la atención en que todas estas sublevaciones han tenido lugar siempre que en España se han efectuado cambios políticos, porque el indio, obediente, sumiso y respetuoso, tiene desarrollado el instinto de imitación.

De esta manera se deslizaron los años, que yo llamo su pasado, con recursos más o menos abundantes; en tiempo del Sr. Rícafor fué una época de placeres y bienestar; la Metrópoli se olvidó de Filipinas y Filipinas de España; es verdad que el país estaba estacionado, no había progresos; pero en cambio había un bienestar que aún recuerdan avaros aquella década bienaventurada.

A los mandos cortos y algún tanto tempestuosos de los Sres. Orta y Alcalá, siguió el del inmortal señor Clavería: (con él y a sus órdenes llegó a aquellas islas en 1844 el que escribe estas líneas).

El general Clavería, cuyo mérito está en la conciencia de todos, dió un empuje al país y abrió las vías por las que le siguieron sus dignos sucesores los Sres. Urbistondo, Novales, Norzagaray y el infortunado Solano.

En esta época, que puede abrazarse desde 1844 a 1863 y llamarse sin exagerar la edad de oro en Filipinas, el cultivo se quintuplicó, el comercio tomó

unas proporciones gigantescas, el bienestar era completo; y de seguro de haber seguido por aquel camino, el éxito hubiera sido brillante. Sin embargo, no dejaron de cometerse errores cuyos resultados sin trabajo se podían prever; en 1860 se aumentó de una manera innecesaria el número de oficinas y por consiguiente el de empleados, con un gravamen para el Tesoro que al fin ha dado con él en tierra; se aumentaron los sueldos sin causa que lo justificara, porque si el país se había introducido, lujo que tan funesto ha sido y es para innumerables familias y que ha sido origen de más de cuatro desgraciados sucesos que han perturbado la administración y causa de mucho des crédito: en aquella época se acordó, supongo que por el Gobierno de la metrópoli, la expedición a Cochinchina en comandita con los franceses, que la conquistaron para ellos, merced al auxilio de las tropas españolas, a las órdenes del bravo brigadier Lanzarote, sin haber obtenido el Gobierno de Filipinas la pequeña ventaja material, una vez que en la Península se quedaron los pocos millones que la Francia reintegró por los gastos de la expedición.

Esta maniobra, que se repitió algún tiempo después cuando los cochinchinos se sublevaron contra los franceses y que pudo costarnos la pérdida de un regimiento entero naufragado en el mar de China, envolvía para mí otra desventaja y es el haber enseñado al indígena el camino de la gloria militar que no debieron emprender sino contra los enemigos de España y por España.

Por este tiempo (1859) tuvieron entrada los padres jesuitas en Manila, en lo que el país ganó infinito, pues estos célebres y estudiosos maestros abrieron, patrocinados por el ayuntamiento, escuelas públicas y un colegio de internos en el que recibían con toda amplitud los estudios propios de una segunda enseñanza y otros más superiores, con no pequeño placer de españoles y mestizos que se apresuraron a entregar sus hijos a tan acreditados profesores, que jamás han desmentido la imperecedera y merecida reputación de que gozan.

La venida de los jesuitas satisfizo una urgente necesidad del país y preparó para más adelante el camino a la otra, que es la apertura de cátedras de medicina y farmacia.

En fin, el pasado de Filipinas a excepción de los lunares que se han tocado muy por encima, ya se ve que no era malo, porque en el fondo a muy poco precio podía corregirse el mal de entonces, siendo la época más oportuna para implantar el bien, una vez que los ánimos no estaban enconados ni habían allí echado raíces ideas, que si se dejan germinar... no lo quiera Dios. Vamos al presente.

Después del inolvidable terremoto del 3 de Junio de 1863 no parece sino que con aquel tenebroso meteoro vino sobre Filipinas: una plaga mil veces peor que la mayor de las de Egipto o todas ellas juntas.

Allí, sin duda por el aturdimiento, no puede atribuirse a otra cosa, se abandonó todo, los edificios del Estado que tanto habían costado fueron relegados al más completo olvido y no faltó edificio en el que se hizo más daño al tercer día del terremoto, que con el terremoto mismo; se invirtieron ochenta y cin-

comil pesos y muchos despojos de otros edificios que pudieran y debieron componerse, en levantar unos cuarteles que al año se quemaron desgraciadamente; al año y tres días se quemó el almacén de tabaco en el Carenero, que había tenido de coste veinte y siete mil duros su reparación, y dentro desaparecieron más de treinta y cinco millones de reales vellón en tabaco dispuesto para su embarque a la Península; al año siguiente se quemaron los almacenes de tabaco en Lallo con cerca de cuarenta mil fardos.

(Se concluirá.)

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Juan de Mata.

SANTO DE MAÑANA.—Santa Polonia, virgen y mártir.

Nació esta esclarecida Santa en Alejandría, y toda su vida fué un ejemplar de virtudes cristianas. En una de las persecuciones que ha padecido la Iglesia, fué presa y comprometida para sacrificar a los dioses; pero como se negase, manteniéndose firme en la fe de Jesucristo, la hicieron sufrir varios tormentos y después amenazada con que sería echada en una hoguera; la santa, movida por inspiración del Espíritu Santo, habiendo hecho un rato de oración, se arrojó por sí misma a las llamas, que la consumieron el día 9 de febrero del año 252.

CULTOS.

Cuarenta horas en San Plácido, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde vísperas de Santa Escolástica y reserva.

Sigue la novena de las Maravillas en D. Juan de Alarcón, predicando D. Francisco Carnicer y D. Jaime Cardona.

Continúa la de la Candelaria en San Juan de Dios y será orador el P. Montalban.

En San Ginés y San Isidro se hace la renovación de Sagradas Formas, como todos los jueves.

Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Rosario, en Santo Tomás.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media. —«El Nabuco».

ESPAÑOL.—A las ocho y media. —«La comedia de la vida».—Baile.—«La primera escapatoria».

ZARZUELA.—A las ocho y media. —«Barba azul».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media. —«Los dioses del Olimpo».—«Los rayos del Sol».

ALHAMBRA.—A las ocho y media. —«Aceptar la culpa».—«Las preciosas ridículas».

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho. —«Buscando una suripanta».—«Al que no quiere caldo la taza llena».

VARIEDADES.—A las ocho.—«El terremoto de la Martinica».

NOVEDADES.—A las ocho.—«El terremoto de la Martinica».

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE OBRA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

Cada año reparte 2.500 a 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.

Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.

Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.

Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por el costo de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Nota. El periódico La Ilustración Española y Americana pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS, Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 6.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 6.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAVRE.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Último precio.		No hay aviso.		No hay aviso.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. Cént.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Mercado.	
Día 7. Día 8.		DÍA 7.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		DÍA 6.—ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales. C					